



TRAVESÍA EN
TIERRA DEL FUEGO

Explorando el fin del mundo

Primera exploración del velero Polarwind
en Cabo de Hornos y Glaciares de la
Cordillera Darwin en Tierra del Fuego

TEXTO Y FOTOS:
OSVALDO E. ESCOBAR TORRES



Después de dos años de navegación y habiendo zarpado desde Grecia a comienzos de 2010, arribamos con mucha alegría al extremo sur del continente suramericano y nada menos que a la histórica región de Cabo de Hornos. En el poblado chileno de Puerto Williams iniciamos los preparativos del velero, conseguimos las autorizaciones correspondientes con las autoridades locales y organizamos la logística para 10 días de navegación, que nos permitirían circunnavegar a vela las frías aguas de este peligroso punto geográfico de nuestro planeta.



Sin mayores inconvenientes y luego de tres días de vientos favorables del sector oeste, pusimos nuestra proa con rumbo sur. Aprovechando una inesperada ventana de buen tiempo y con todas las velas desplegadas, arribamos el día 11 de febrero a las 16:00 horas local al mítico y anhelado Cabo de Hornos. Con un rumbo de oeste a este, y luego de un intento fallido debido a las severas condiciones de tiempo, nuestra familia circunnavegó sin contratiempos y en forma segura esta importante ruta de navegación. No era sólo una inmensa alegría encontrarse frente al imponente promontorio del Cabo de Hornos, sino que estar allí y estar navegando a tan sólo dos millas al sur del mismo fue la realización de un sueño de 2 años de trabajo y de una larga navegación por parte toda nuestra familia.



“Afortunadamente, sin ningún problema técnico en nuestro velero y de acuerdo con lo planificado, regresamos a fines de mayo al Club Micalvi de Puerto Williams, dejando por nuestra popa más de 450 millas de navegación y los mejores recuerdos de cinco semanas en medio de la inhóspita naturaleza del fin del mundo”.



Con la meta cumplida y celebrando nuestro arribo en el pintoresco Club Naval de Yates Micalvi, de Puerto Williams, revisábamos con Jutta y mi hijo el detalle de la ruta de nuestro largo viaje en velero desde Grecia hasta Cabo de Hornos. Después de unos minutos inspeccionábamos en mi computador unas nuevas cartas a color de toda esta región. Mi hijo Theo, de 3 años y medio, preguntaba muy curioso: “¿a dónde vamos a ir a navegar ahora papá?... ¿Y por qué ahí está todo blanco?”... “eso blanco Theo, es la Cordillera Darwin y los glaciares de Tierra del Fuego... el nuevo rumbo de nuestra familia”, le respondí.

△ La navegación a vela por Tierra de Fuego es una forma diferente y atractiva de observar los bellos paisajes de la región, compuestos de montañas, mar, fiordos, glaciares y canales, entre otros atractivos.

◀ Las masas de hielo, los canales y los glaciares fueron permanentes acompañantes en la travesía por Cabo de Hornos y Tierra de Fuego

Continúa >>



Con el nuevo rumbo ya definido aún estábamos a tiempo de organizar y preparar todo lo necesario para una singular exploración en los aún desconocidos fiordos, canales y glaciares de Tierra del Fuego, antes de la llegada del duro invierno polar.

Rumbo a Tierra del Fuego

La Isla de Tierra del Fuego posee una superficie de 47.992 km², es compartida entre Chile y Argentina. Sus delimitaciones son por el norte el Estrecho de Magallanes, por el sur el Canal Beagle, por el oeste el océano Pacífico y por el este el océano Atlántico. El sector suroeste de la isla es la prolongación de la cordillera de los Andes, razón por la cual se encuentran allí las montañas más altas, denominadas Cordillera Darwin. Entre ellas se destaca la cumbre del Monte Sarmiento, de casi 2.500 metros. El clima en esta región es bastante inhóspito; es subpolar oceánico con cortos y frescos veranos y largos, húmedos y duros inviernos. El lado nordeste se caracteriza por fuertes vientos y poca precipitación; en el sur y oeste es muy ventoso, brumoso y húmedo la mayor parte del año y son pocos los días del año sin lluvia, aguanieve,

granizo o nieve. Las precipitaciones son más fuertes en el oeste, 3.000 mm anuales y toda la extensión de esta remota región de la Cordillera Darwin está acompañada de masas de hielo y glaciares.

A comienzos de abril de este año y luego de varias semanas de preparación iniciamos nuestra expedición en la búsqueda de inhóspitos fiordos, canales y glaciares que nos permitieran conocer aún más las maravillas del fin del mundo. Zarpamos nuevamente desde Puerto Williams con víveres y abastecimiento para cinco semanas, colocamos nuestra proa con rumbo oeste a través del Canal Beagle. Dos veces al día bajamos vía satelital los pronósticos meteorológicos para así buscar la mejor ruta y un lugar de fondeadero, que nos permitieran permanecer seguros en alguna bahía o caleta frente a los bruscos cambios de vientos y repentinos movimientos de hielos.

Luego de 60 millas de navegación ingresamos a la Caleta Olla, lugar de inicio de la Cordillera Darwin, la cual alberga en sus cercanías las cumbres del Monte Francés e Italia. El lugar de fondeadero es un

△ Osvaldo Escobar, skipper del velero Polarwind, junto a su esposa Jutta y su pequeño hijo Theo, mientras navegan en el Polarwind por el fin del mundo.

▽ El velero Polarwind en navegación por el Canal Beagle, ubicado en el extremo meridional de Sudamérica, al sur de la isla Grande en Tierra del Fuego.

Continúa »



ADVENTURE sunglasses



→ Almacén
especializado
en gafas
para deportes,
viajes y aventura.



Centro Comercial El Retiro. Primer piso. Local 141 • Tel: 236 5839 Cel.: 311 643 4200
almacenadventure@gmail.com • www.adventuresunglasses.com.co



△ El velero Polarwind ingresando al fiordo Pía, localizado a orillas del Canal de Beagle y considerado como uno de los más espectaculares de la Cordillera Darwin.

verdadero paraíso de tranquilidad y con un paisaje rodeado de montañas desde las cuales es posible apreciar la caída del impresionante glaciar Holanda.

Continuando más al oeste ingresamos en los días posteriores al denominado Canal de los Glaciares, en donde la majestuosidad de los glaciares Italia, Francia, Romanche, Alemania y España aparecían lentamente ante nuestro encuentro. Estábamos solos navegando entre un paisaje

indescriptible; era muy difícil permanecer en el interior del velero, aprovechábamos cada oportunidad de estar en cubierta y, a medida que disfrutábamos del paisaje, leíamos las aventuras de connotadas expediciones y de navegantes del pasado que incursionaron en este mismo canal.

Le mostramos a nuestro hijo una pequeña colonia de lobos marinos sobre la isla que teníamos por la proa, la Isla del Diablo, la que fuese bautizada así en 1832 por el naturalista Charles Darwin en su exploración por estos canales a bordo del HMS Baagle, junto al capitán inglés Fitz Roy.

Continúa la marcha

Durante varios días explorando decidimos ingresar al Fiordo Pía. Este se divide en dos grandes brazos, los cuales albergan en su interior una serie de glaciares que, sin duda, son los más impresionantes de toda la región. Avistarlos desde el canal principal es imposible. Hay que ingresar por una complicada entrada cubierta de bajos fondos y rocas no marcadas y navegar, dependiendo de las condiciones de hielo, lentamente hasta el fin del fiordo para apreciar este paisaje. La solidez de nuestro velero de acero y la potencia de nuestros dos motores no fueron obstáculo para romper la capa de hielo del canal y alcanzar la base de todos los glaciares.

Una vez de regreso en el canal principal encontramos una embarcación de pesca proveniente del Estrecho de Magallanes, así aprovechamos la oportunidad de intercambiar algunas informaciones de la navegación, meteorología y, por supuesto, algunos de nuestros aún víveres frescos por algunas "centollas", que son la especialidad gastronómica más apetecida de Tierra del Fuego.

Nuestro hijo Theo disfrutaba cada momento tanto de la navegación como de los desembarcos en bote a tierra firme. Cada día para él era lleno de aventura y de cosas nuevas. Su entretención a bordo consistía en aprender de cada cosa que veía, especialmente de las aves marinas y jugar en la playa cuando las condiciones lo permitían. Durante la exploración no sólo nos preocupábamos de la propia navegación, de la ruta, del mantenimiento de los sistemas, de los motores, de las comunicaciones o de todos los trabajos normales, sino de dedicar bastante tiempo a nosotros como familia, de disfrutar y agradecer esta posibilidad de estar en libertad y juntos como familia por diversos lugares del mundo, con los que soñamos y apreciamos con respeto mientras los exploramos. Cada acontecimiento, cada avistamiento de un maravilloso paisaje es una gran alegría y la gran oportunidad para nosotros de tener la posibilidad de estar allí y poder apreciarlo.

Ya casi llegamos

A medida que reflexionábamos sobre esta fascinante naturaleza, continuamos nuestro rumbo aún más al oeste y navegamos cerca de 150 millas náuticas para alcanzar la zona del Monte Sarmiento y con suerte poder apreciar su cumbre, que es la más alta del archipiélago de Tierra del Fuego. Con algunos datos de navegantes que efectuaron esta ruta con anterioridad, fondeamos en inexploradas caletas o fondeaderos, normalmente con 2 anclas, 80 metros de cadena y 4 cuerdas largas a tierra atadas con firmeza a árboles de la costa. Esta era la única forma



de dormir relativamente tranquilos en un ambiente hostil y de vientos huracanados. Por suerte el tiempo nos acompañaba y aprovechábamos cada ventana de buen tiempo para avanzar a través de roqueros y por angostos canales con muy baja profundidad.

Las colonias de "cormoranes" sobre las rocas eran parte del paisaje de cada día, y la presencia de algunas ballenas ya se tornaba muy habitual, especialmente en canales y fiordos con aguas muy tranquilas. Finalmente, a mitad de mayo y encontrándonos ya en el Seno D'Agostini y muy cerca del Estrecho de Magallanes logramos observar la cumbre del imponente y nevado Monte Sarmiento. Después de una exploración de una semana en el sector, emprendimos la navegación de regreso, esta vez por una ruta utilizada por pescadores locales, quienes profundos conocedores de los canales nos aportaron una serie de información de sectores más seguros para la navegación.

Diariamente fuimos obligados por parte de la Armada de Chile a proporcionar a alguna estación de la marina chilena y por cualquier medio de comunicación dos veces nuestra posición, esto ante cualquier eventualidad o accidente. Afortunadamente, sin ningún problema técnico en nuestro velero y de acuerdo con lo planificado, regresamos a fines de mayo al Club Micalvi de Puerto Williams, dejando por nuestra popa más de 450 millas de navegación y los mejores recuerdos de cinco semanas en medio de la inhóspita naturaleza del fin del mundo.

Ahora este pequeño club de veleros sobre la Isla Navarino, en el canal Beagle,



nos albergará durante todo el duro y frío invierno. Seguramente, mientras tengamos bastante nieve en la cubierta, nosotros en el interior tendremos el tiempo suficiente para ver nuestras nuevas cartas de navegación y quizá buscar prontamente otro rumbo para nuestra próxima expedición en familia y en esta inhóspita pero maravillosa región de la Tierra del Fuego. &

△ El vuelo de los Albatros. De acuerdo a la tradición marinera, estas aves simbolizan el alma de los marineros muertos en las aguas del Cabo de Hornos.

▽ La centolla, como se les llama a algunas especies de crustáceos marinos, es uno de los platos gastronómicos más apetecidos de la región de Tierra del Fuego.



Nuestro velero SY Polarwind

Construcción. Deutz Weft – Colonia, Alemania, 1996.

Eslora. 16,40 m. **Manga.** 4,50 m. **Calado.** 1,90 m. **Bandera.** Alemana. **Casco.** Acero 10 mm.

Velamen. 3 (Genoa-Foque-Mayor) total 150 m². **Propulsión.** 2 Volvo Penta 55hp c/u anno 2011.

TIERRA DE FUEGO

Ubicación. Al sur del Estrecho de Magallanes, frontera entre Argentina y Chile.

Conformación. Formado por la Isla Grande y cientos de islotes e islas menores. **Clima.** Subpolar oceánico. Cortos veranos y largos inviernos. **Temperatura.** Media anual: 5,3°C. **Fauna.** Aves

(pingüinos, albatros, gaviotas, petreles, cormoranes, patos...), mamíferos (guanaco, zorro colorado, zorro gris, castor, tucu tucu...), lobos marinos, delfines, ballenas, focas, etc.

Atractivos. Isla Grande (Museo Rafaela Ishton, Museo Municipal Virginia Choquintel, Centro Austral Pioneros -Monumento Histórico Nacional- y plaza Almirante Brown); Ushuaia (Parque Nacional Tierra de Fuego, Tolhuin, Glaciar Martial y otros glaciares, Lago Escondido, Lago Fagnano, Misión Salesiana). **Actividades.** Caminata por la playa con baja mar, pesca deportiva, avistamiento de aves, cabalgatas, trekking, recorrido en el tren del Fin del mundo, excursión marítima y navegación a través de los canales fueguinos.

CABO DE HORNOS

Ubicación. Costa de la Isla de Hornos, provincia de la Antártica chilena, en el sur de Chile.

Población. 2.200 habitantes, aprox. **Superficie.** 15.854 km². **Clima.** Frío. **Temperatura.** Media anual: 5,2°C. **Atractivos.** Reserva de la biosfera Cabo de Hornos (Parque Nacional Cabo de Hornos y Parque Nacional Alberto de Agostini).